

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con motivo del Día del Padre en México.

La vicepresidenta Gladys Cortés Genchi:

Se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, por un tiempo de 10 minutos.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Con su venia, diputada presidenta.

Con profundo respeto y conmovida por tantas historias de lucha silenciosa que tejen en cada rincón de nuestro Estado, hoy me presento ante ustedes para honrar una figura que muchas veces pasa desapercibida, una figura que camina en silencio, que no siempre es

reconocida, pero que sostiene con firmeza los cimientos de miles de hogares. en Guerrero y en México. La figura del padre.

El día del padre, en este día, más que felicitar con palabras convencionales, quiero reconocer ampliamente a todos los hombres que desde la responsabilidad y el amor ejercen la paternidad con entrega total, incluyendo a todos mis compañeros diputados que hoy están presentes en este Pleno, a esos padres que cuidan, que educan que abrazan, que enseñan a caminar y también a levantarse. padres que no temen ser tiernos ni fuertes, que enseñan con el ejemplo más que con discursos, que están en las buenas y en las malas,

que no huyen ante la adversidad, que se quedan.

Pero sobre todo hoy quiero rendir un homenaje especial a los padres que aún con los bolsillos vacíos sostienen con dignidad la mesa familiar. A esos hombres que despiertan cuando el cielo aún no esclarece, que caminan largos tramos o que trazan trayectos para llegar a su trabajo. Que sudan bajo el sol, bajo el sol. inclemente del campo, del taller, del mercado, del volante, padres que con manos agrietadas construyen día a día no solo una casa, sino un futuro para sus hijos, que aunque el dinero no alcance, logran que nunca falte el alimento ni el afecto. que con poco hacen mucho, que con casi nada lo dan todo.

Y también con un profundo respeto, quiero hablar de esos padres que un día se despertaron solos con el corazón desgarrado por la ausencia de la madre de sus hijos, porque enviudaron, porque la vida tomó otro rumbo, porque las circunstancias los dejaron frente al reto más grande. de

esta vida, ser madre y ser padre al mismo tiempo, a esos padres que aprendieron a peinar las trenzas de sus hijas, que se quedaron hasta la madrugada junto a la cama del niño con fiebre, que aprendieron a hacer de comer, a limpiar la casa, a lavar la ropa, a cuidar, a proteger, a consolar.

A esos hombres que se han convertido en el gran refugio, refugio más seguro para sus hijos y para sus hijas, que han renunciado a sí mismos para no fallarles. A esos hombres que no se quiebran porque saben que son el único sostén de su familia y que aún no pierden la dulzura, para ellos también todo nuestro reconocimiento. Permítanme, compañeras y compañeros, compartir con ustedes una historia que conocí en una visita a una pequeña comunidad de nuestra querida montaña guerrerense.

Se llama don Fidel, Tiene 48 años de edad, aunque parece que ha vivido 100. La vida no ha sido benévola con él. Él perdió a su esposa hace 5 años cuando su hija menor tenía apenas

tres. Desde entonces ha sido el único cuidador de sus tres hijos. se levanta cada día antes del amanecer, camina más de una hora de terreno hasta donde trabaja como jornalero y regresa por la tarde, cargando siempre algo, leña, frutas o un poco de maíz, pero más que eso, regresa cargado de esperanza.

Una noche, al terminar una asamblea, me acerqué a saludarlo, estaba ayudando a su hijo mayor con las tareas de la secundaria. No sé mucho de letras, diputada", me dijo con humildad, "pero trato de aprender con ellos y de ayudarlos para que no se queden atrás. Yo ya viví, ellos apenas empiezan." No lo dijo llorando, pero a mí en ese momento se me quebró la voz. y se me llenaron mis ojos de lágrimas.

Él lo dijo con firmeza, con ese orgullo que da de saberse útil, de saberse necesario y en ese momento comprendí que don Fidel no solo era un padre ejemplar, era un héroe cotidiano, no tenía capa, no tenía discursos, tenía amor, amor del más

puro, amor del más duro del más real. Don Fidel no es el único como él hay cientos miles de hombres que todos los días libran sus propias batallas contra la pobreza, contra el abandono, contra el dolor, contra la incertidumbre, padres que no salen en las noticias pero que hacen patria desde sus hogares, padres que se equivocan sí, pero que jamás renuncian, padres que han aprendido a ser mejores hombres a través del amor incondicional de sus hijas y de sus hijos, porque sin ustedes padres, sin su ejemplo, sin su ternura sin su lucha silenciosa la vida, la vida sería mucho más compleja.

Feliz Día del Padre, a todos y cada uno de ustedes.

Es cuanto, diputada presidenta.

Muchas gracias.